

INSTALACIÓN DEL FORO NACIONAL DE CULTURA. Bogotá,
27 de noviembre de 2000

Hace algunas semanas, los alcaldes de Miraflores (Guaviare), y San Pablo (Bolívar), coincidieron en el Ministerio de Cultura para presentar proyectos relacionados con la realización de dos eventos de gran importancia para la vida de ambos municipios, situados, cada uno en condiciones diferentes, en el corazón del conflicto armado colombiano.

Allí, los dos alcaldes compartieron su confianza en el poder de la cultura y su esperanza de construir, a partir de ella, nuevas condiciones de convivencia para sus municipios. El evento de Miraflores convocaba a los indígenas de la región a festejar su diversidad, y el de San Pablo convocaba la paz que sus habitantes anhelan lograr, ~~sin discriminar, sin imponer, sin~~ excluir a los que piensen distinto.

Quienes participaron en el encuentro de estos dos alcaldes y los escucharon conversar de manera franca y solidaria, sintieron que ahí se confirmaba algo que personas de todos los rincones del país esperan del Ministerio de Cultura: que éste sea la Casa Grande de todos los colombianos, sin

distingo de ninguna índole. Que sea el puente entre todas las culturas, el lugar de encuentro de la diversidad y la anticipación de la nación libre, generosa, solidaria, justa, equitativa, tolerante y en paz que necesitamos para poder ser felices.

El Foro Nacional de Cultura, que hoy instalamos con entusiasmo, es, ante todo, un espacio privilegiado para pensar, para crear [ey para](#) imaginar la nación colombiana.

La nación no es algo dado, ~~concluido, cerrado~~. La nación es una creación colectiva; es vida en permanente cambio. Nación significa también nacer. La responsabilidad de la cultura, -y aquí creo coincidir con todos ustedes-, es dar vida a la ~~nación~~: [nación](#). A nuestra nación colombiana.

El Foro Nacional de Cultura es uno de los diálogos más relevantes en el contexto de los esfuerzos que realiza el país para construir la paz. Lo es, porque viene desde abajo. Porque viene desde la base, desde las entrañas del país. Porque es un diálogo ascendente, incluyente, democrático, participativo y multicultural.

Éste es un diálogo alternativo, complementario, pero no menos importante que los diálogos entre el Estado y los grupos armados. Porque en sí mismo es un diálogo de paz. De la paz que se sueña, se imagina y que, estoy seguro, se puede crear desde la cultura.

Uno de los propósitos más importantes del Foro es proveer al país de políticas culturales que sitúen en un primer plano la relación constructiva entre cultura y política. Las políticas culturales tienen que tener una repercusión honda en la transformación de la nación. No pueden estar más al margen, sino situarse en el corazón de las grandes soluciones que habrán de darle a Colombia la paz.

La grandeza de esta convocatoria es que ha movilizó a millares de colombianos para expresar lo que piensan, sin censuras ni controles, sin cortapisas ni talanqueras, como una respuesta a la actitud de tantos intolerantes que sólo creen poder imponer sus ideas invocando el terror.

Este Foro es el gran debate sobre Colombia que estábamos esperando.

Durante un año, las voces de nuestras culturas:

las de las Sabanas de Bolívar y Sucre;

las de la Guajira Profunda;

las del Macizo Colombiano;

las del Pacífico misterioso y vital;

las de la inmensa y vasta Orinoquía, llena de futuro, vida y hermosura;

las de la Amazonía, sabia en su soledad y en su riqueza;

las de San Andrés, Providencia y Santa Catalina;

las de la Antioquia valiente, fuerte, emprendedora, visionaria y poética;

las del Eje Cafetero, que emerge de nuevo hacia lo alto con su vocación de lucha renovada y con más ganas de abrazar desde sus montañas el mundo;

las voces de las fronteras;

las del país que huye, que se desplaza, que se moviliza para construir, con coraje y con amor, nuevas oportunidades de vida;

las voces de la Colombia en la que confluímos todos;

las voces de la Colombia de las grandes ciudades, de la Colombia imparable en sus ganas de crear, festiva y carnavalera;

las voces de la Colombia rapera, rockera, vallenata, guarachera y cumbiambera;

las voces de la Colombia de las bandas y las chirimías que, en medio del dolor, elevan su música sobre los tejados de la patria con la intención de que sus sonidos suenen más, más, mucho más que los de las balas que intentan destruirlas;

las voces de la nación que sabe a pueblo, que se congrega en el mercado, en las plazas, en las calles, en los teatros, en el cine, en los medios;

las voces de la nación que está ahí, con su belleza soberbia, esperando que volvamos a mirarla y a pasar por ella sin miedo, sin afán y sin bajar la vista;

las voces de la nación de los pequeños y los humildes;

las voces de la nación de los pacíficos...

Todas las voces que el Ministerio de Cultura ha ido convocando, ~~revelando, poniendo en contacto,~~ están representadas en este encuentro, con el fin de sentar las bases para que todos los colombianos obtengan las condiciones que les permitan realizar sus sueños, esos sueños en los que se halla el mayor sentido de la existencia de esta Colombia que no para de nacer.

Colombia no serádeberá ser la misma después de lo que provoquedesate este Foro. El Plan Nacional de Cultura 2001-2010, que formulará el Ministerio con la asesoría del Consejo Nacional de Cultura, interpretando todos los sueños y las identidades de los colombianos, deberá ser comprendido como una de las más fuertes alternativas de resistencia frente a quienes hoy intentan destruir nuestra nación, no sólo con las armas, sino también, con la discriminación, la intolerancia, la censura, la destrucción del patrimonio o la propagación de la pobreza que hoy priva a más del 75% miles de los colombianos de las condiciones que les podrían permitir crear y participar, de manera libre y equitativa, en la vida cultural del país.

~~Sí, el Plan Decenal deberá ser un verdadero plan de resistencia, pero de resistencia creativa, audaz, beligerante, pacífica y sabia en utilizar los materiales que este foro tendrá que expresar, articular y poner al servicio de construcción de la nación.~~

El Foro Nacional de Cultura, que estoy convencido será un hito histórico de las políticas culturales del Estado colombiano, es un hecho inédito en su género en la vida

cultural del país, como lo confirma la realización de los 680 encuentros municipales, los 27 foros departamentales y los 7 foros regionales, y como lo vivimos hoy en este maravilloso encuentro que ha logrado reunir a más de 1.200 personas de toda Colombia que han llegado hasta aquí por todos los medios posibles, atravesando esos caminos que no podemos abandonar. Los caminos fundan las naciones, por eso la necesidad de seguir transitando por ellos. De lo contrario, será imposible que nos sigamos encontrando y Colombia terminará convertida en múltiples fragmentos.

En este sentido, me parece importante resaltar la vocación y la responsabilidad del Ministerio de Cultura como uno de los grandes convocadores de la unidad de la nación colombiana. El Ministerio es y debe ser el gran promotor del diálogo entre las culturas, entendiendo por ellas nuestros modos de ser, de estar en el mundo y de relacionarnos con el otro, nuestros modos de pensar e interpretar la realidad, nuestros valores, nuestras ideas, nuestras tradiciones, nuestras costumbres, nuestras expresiones artísticas, nuestras posiciones políticas.

Creo que la convocatoria de este Foro hubiera sido imposible si el Ministerio no se hubiese insertado, a fondo, y sin

reservas, en el corazón de la geografía del país, atraído ~~y llamado~~, la mayoría de las veces, por la gente valiente y valiente, pacífica, creativa, solidaria, pacífica, esa gente creativa y solidaria que mantiene a Colombia en pie y llena de sueños.

La violencia no va a poder acabar con nuestros sueños, pero estos sí van a poder acabar con la violencia, si somos capaces de juntar todas nuestras voces en una sola voz, sin que ninguna pierda su tono particular, su esencia, su fuerza, su capacidad de influir en la transformación de la nación que hoy nos duele, pero que también nos enamora.

Como resultado de este Foro vamos a poder sentir más propia esta tierra común, que nos hace vibrar, nos desborda, vibrar y nos mueve ~~a permanecer~~, a viajar por ella, a abrazarla y abrazarnos, y a soñar con cantar, como lo hiciera alguna vez don Juan de Castellanos, el primer poeta de Colombia, al pensar en nuestro país, luego de habérselo bebido todo y de regar con él su sangre y sus pensamientos:

“¡Tierra buena! ¡Tierra buena!

¡Tierra que pone fin a nuestra pena!

*¡Tierra de oro! ¡Tierra abastecida!
Tierra para hacer perpetua casa,
tierra con abundancia de comida,
tierra de grandes pueblos, tierra rasa.
Tierra donde se ve gente vestida
y a sus tiempos no sabe mal la brasa.
Tierra de bendición, clara y serena:
¡Tierra que pone fin a nuestra pena!”*

Muchas gracias